

## LAS PINTURAS ROMANICAS DE SAN PELAYO DE PERAZANCAS

---

En las obras realizadas en julio del año actual, en la ermita de San Pelayo de Perazancas, situada a 60 kilómetros al norte de Frómista (Palencia), se ha efectuado una limpieza de las pinturas que decoran el interior del ábside, de las cuales solo se veía con anterioridad una pequeña parte del sector de la Epístola. En las presentes líneas vamos a dar cuenta del estado de dicha decoración mural, de su iconografía, técnica y estilo.

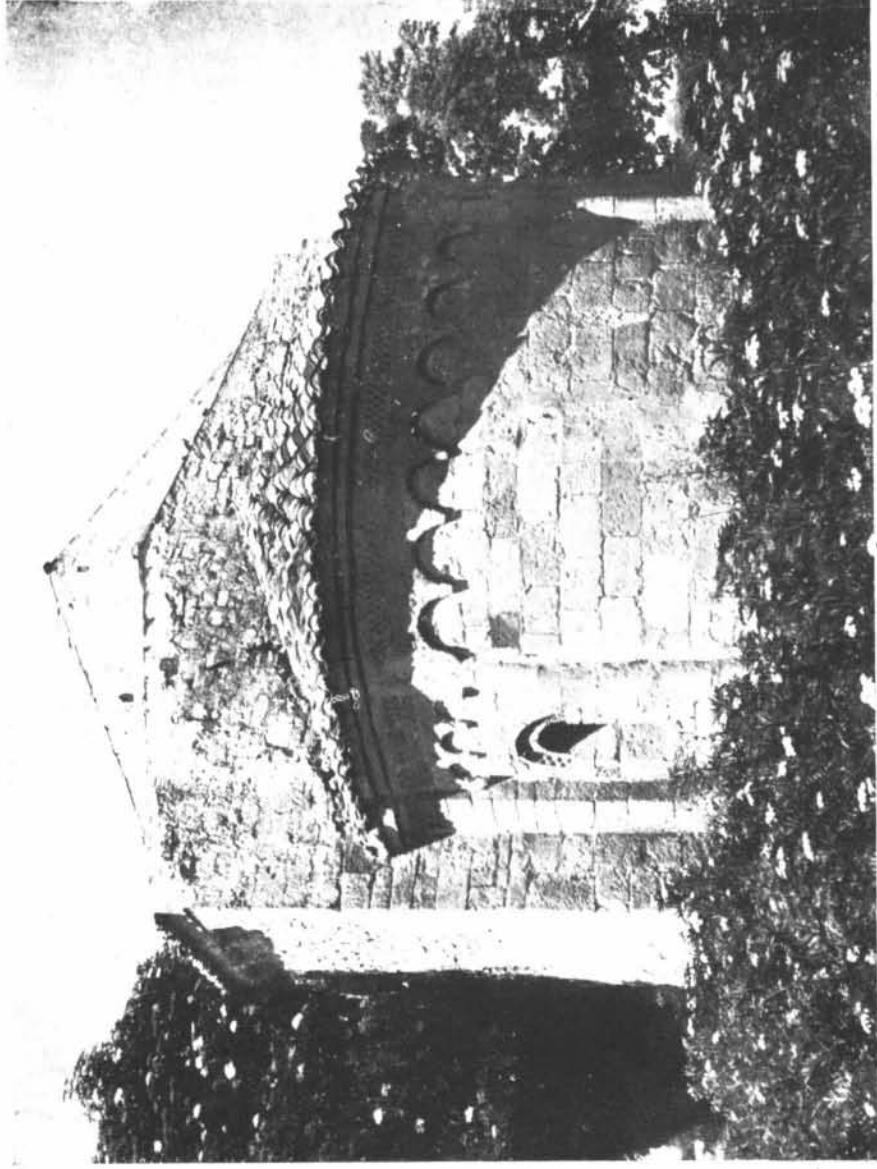
**El monumento.**—La ermita de San Pelayo de Perazancas, descrita por don Manuel Gómez Moreno en su excelente libro *El arte románico en España* (Madrid, 1934), es un pequeño templo de una nave y un ábside, cubierto éste con bóveda de cascarón y aquella con una techumbre. Es obra de cantería, finamente tallada en el ábside, con dos columnas sin capiteles, y más tosca en la obra de la nave. La puerta presenta arco de medio punto sobre columnas con capiteles corintios, que parecen mozárabes y del siglo X. En el interior hay una lápida con una inscripción que dice: «In nomine domini nostri Ihesu Xpisti sub honore sancti Pelagi Pelagio abas fecit in era MCXIII obtinente rex Illefonse in Legione», lo cual corresponde al año 1076. Un somero análisis de la construcción muestra que esta aparece algo revuelta con elementos aprovechados de período anterior. Creemos probable que el estado actual de la ermita proceda de una reconstrucción parcial verificada en la segunda mitad del siglo XII y que en esta fecha es cuando se ejecutaron las pinturas del interior.

Para poder limpiar la decoración mural se ha tenido que desmontar la mesa de altar, de época relativamente reciente, y también la plataforma del presbiterio, entre cuyo material se han hallado elementos muy deshechos pertenecientes al estilo de los capiteles de la portada. Esa plataforma tapaba la zona baja de las pinturas absidiales, precisamente las de mejor conservación. En cuanto al resto, se hallaban ocultas por un bárbaro revoque imitando un despieceo pétreo.

**Iconografía de las pinturas.**—Desgraciadamente, se hallan muy perdidas, con grandes mutilaciones de fragmentos enteros, lo que dificulta o imposibilita la identificación completa de su iconografía. En las enjutas del arco triunfal, aparecen restos de dos figuras nimbadas muy incompletas y que no se pueden identificar. El arco triunfal se halla enmarcado por una orla de hojarasca, bastante naturalista, del mismo tipo que la que decora, siguiendo ejes verticales, el paramento delantero del resalto del muro. En el sofito de dicho arco triunfal había representaciones de personajes bíblicos, de las cuales restan tres figuras muy mutiladas y que por lo mismo no se pueden identificar. En el paramento vertical del lado de la epístola queda una figura de Santo Clérigo tonsurado. El cascarón de la bóveda se halla enmarcado por un friso de zigzag y una orla de meandros. El Pantocrátor lo centra, sentado en su trono, en el interior de una mandorla festoneada con nubes estilizadas. En la parte que queda, puede advertirse el libro abierto, según la iconografía tradicional. La mandorla se halló sostenida por seis figuras de ángeles, de las que quedan dos y parte del tercero del lado derecho. En este mismo lado aparecen las ruedas simbólicas de los querubines. Falta más de la mitad de la imagen del Pantocrátor, así como los ángeles del lado del Evangelio.

En la parte cilíndrica del ábside se advierten, aunque muy dañadas y mutiladas, figuras de santos, al parecer apóstoles, agrupadas de a dos, con un total de once figuras, por ocupar el lugar de una doceava la ventana abierta al lado derecho. En el centro hay otra ventana profundamente abocinada, flanqueada por la figuración pintada de dos columnitas. En su interior, advertidos elementos ornamentales con pequeñas figuras de animales. Debajo de esta ancha franja hay otra zona, la inferior, en la que aparecen personificaciones de los meses del año, según el conocido alegorismo medieval. Se identifican con claridad la operación de la cosecha de frutas y la de la vendimia. En esta zona, a pesar de su gran mutilación, se puede ver la pintura tal como fuera ejecutada, por conservar los fragmentos que restan la superficie pictórica, con todos sus elementos lineales. En cambio, en la franja central, cascarón y arco triunfal, sólo queda la preparación en color, en superficies planas. Esto se debe a que, cuando se cubrió con un revoque los paramentos, antes de hacerlo se procedió a un lavado brutal que arrancó la «piel» de las pinturas y la mayor parte de sus elementos lineales, lo cual resulta fácil de comprender si consideramos las peculiaridades técnicas de la decoración.

**Técnica.**—Las pinturas murales de esta ermita fueron ejecutadas



PERAZANCAS.—Ermita de San Pelayo.



PERAZANCAS – Ermita de San Pelayo.



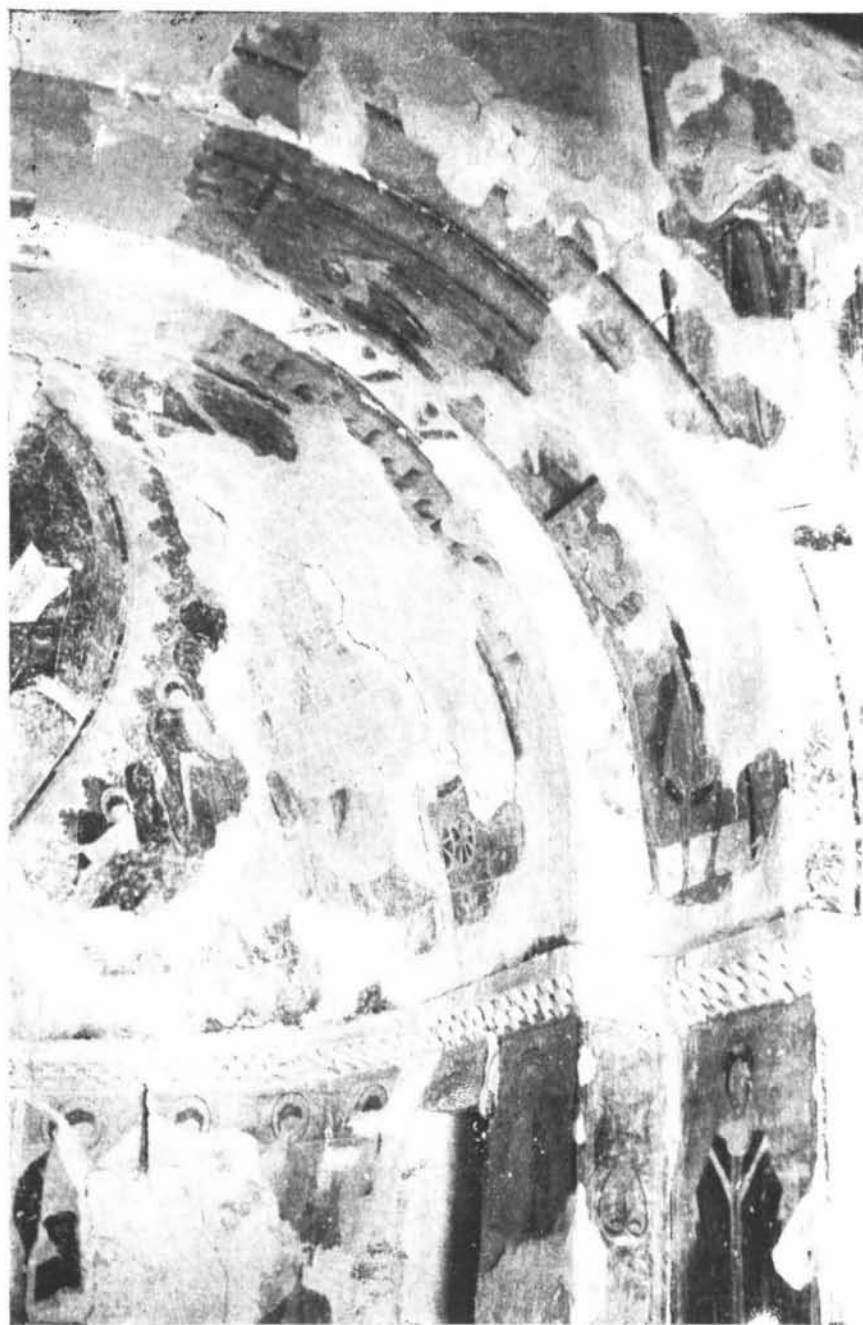
PERAZANCAS.—Ermita de San Pelayo.



PERAZANCAS. — Ermita de San Pelayo.



PERAZANCAS.—Ermita de San Pelayo.

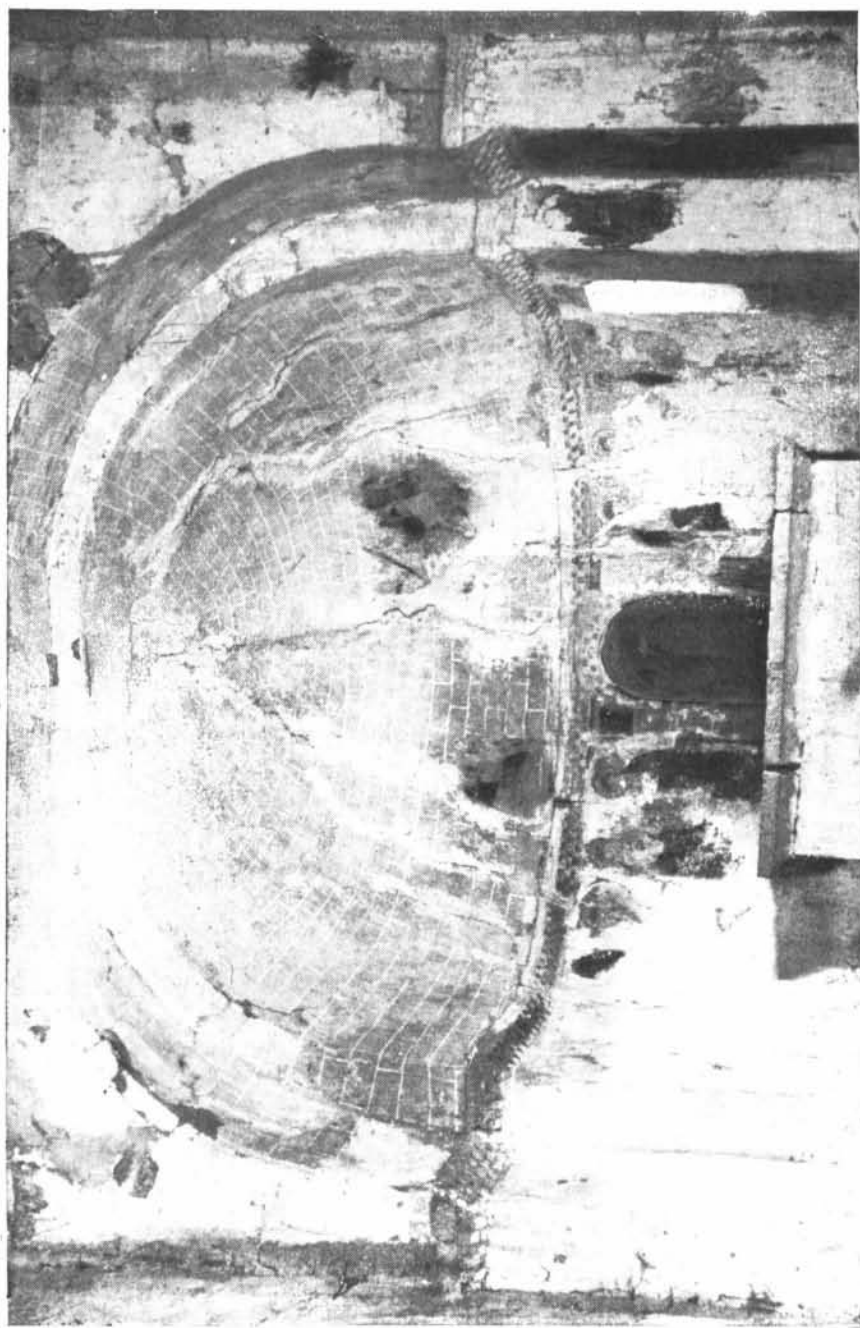


PERAZANCAS.—Ermita de San Pelayo.

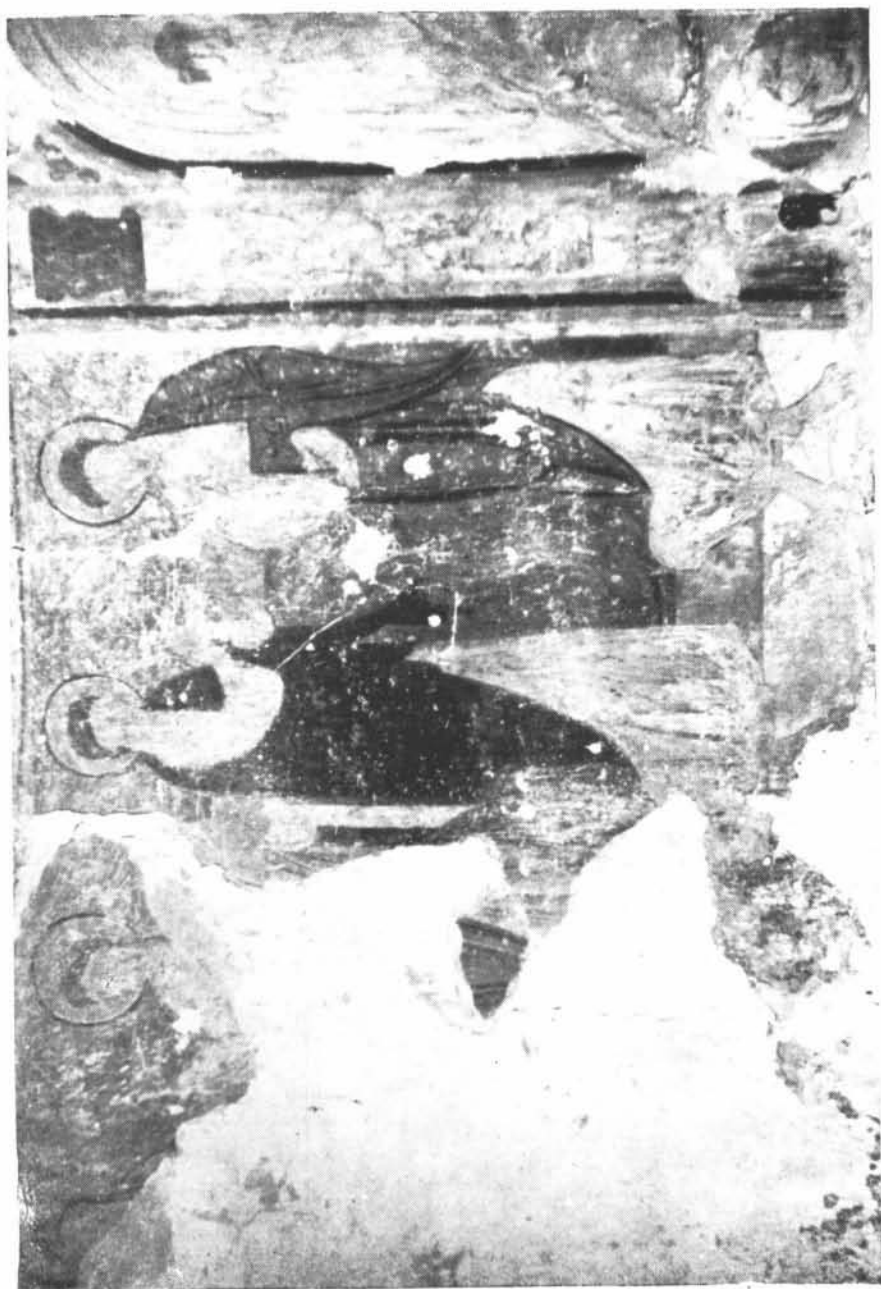




PERAZANCAS.—Ermita de San Pelayo.



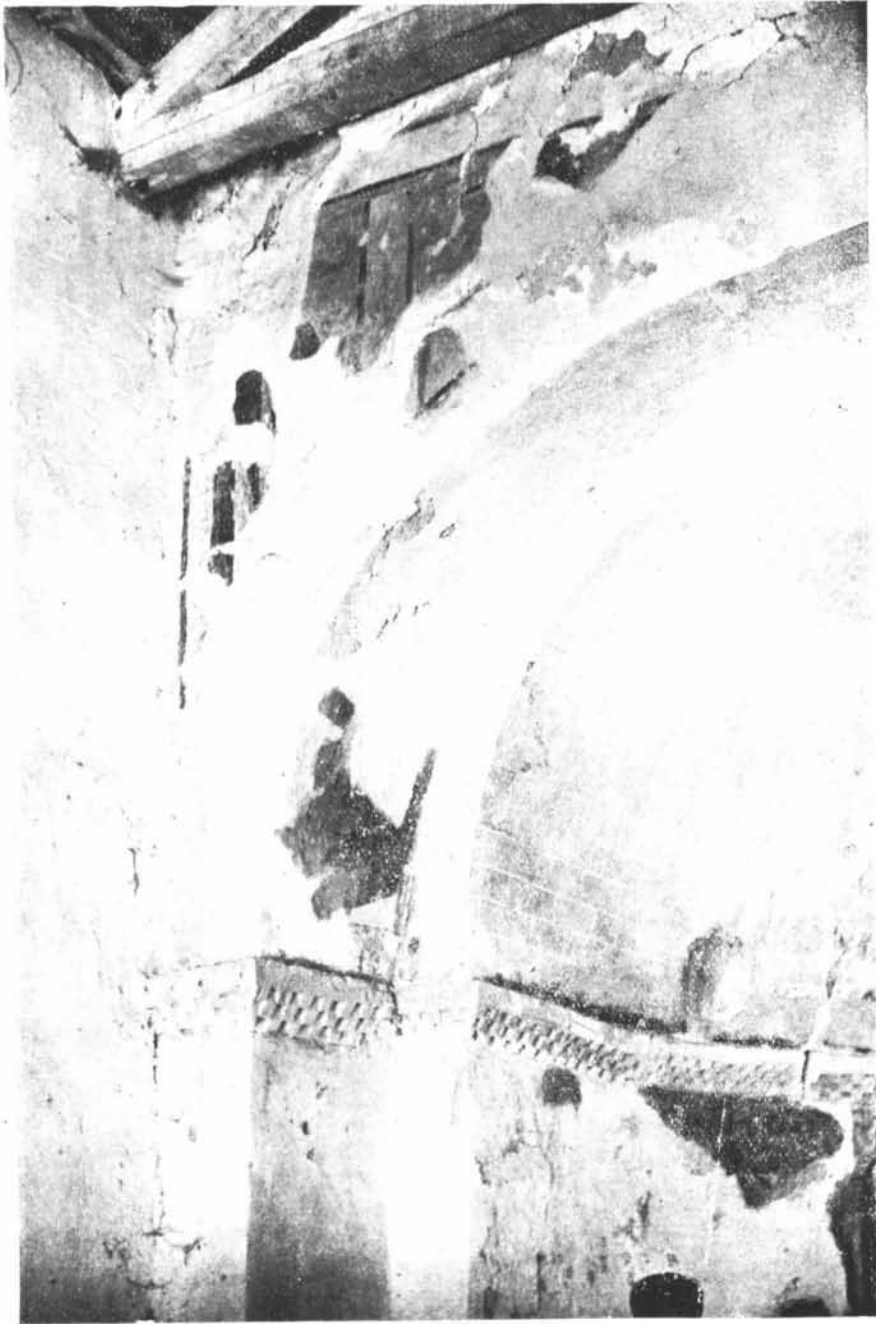
PERAZANCAS. — Ermita de San Pelayo.



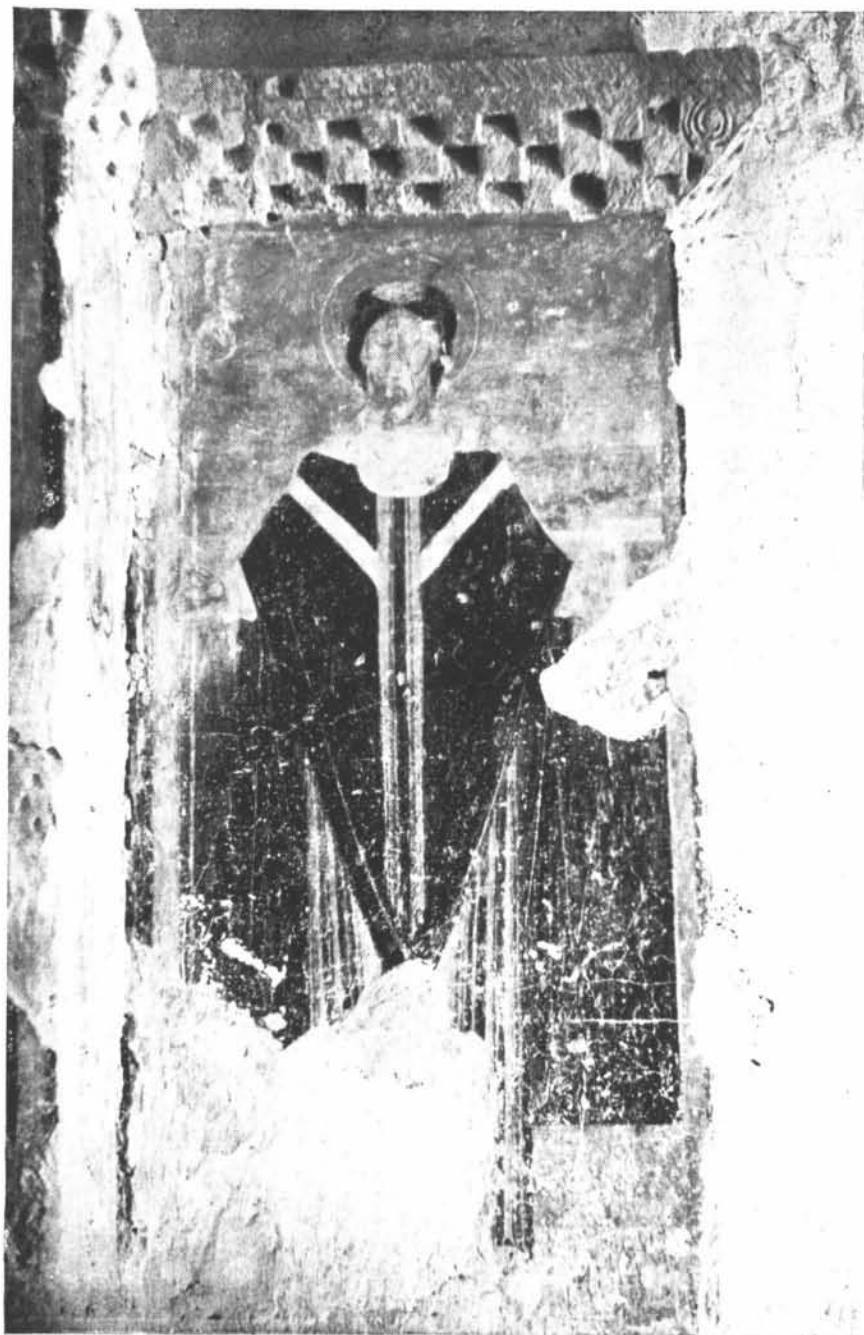
PERAZANCAS.— Ermita de San Pelayo.



PERAZANCAS. - Ermita de San Pelayo.



PERAZANCAS. — Ermita de San Pelayo.



PERAZANCAS – Ermita de San Pelayo.



PERAZANCAS. — Ermita de San Pelayo.



PERAZANCAS.—Ermita de San Pelayo.

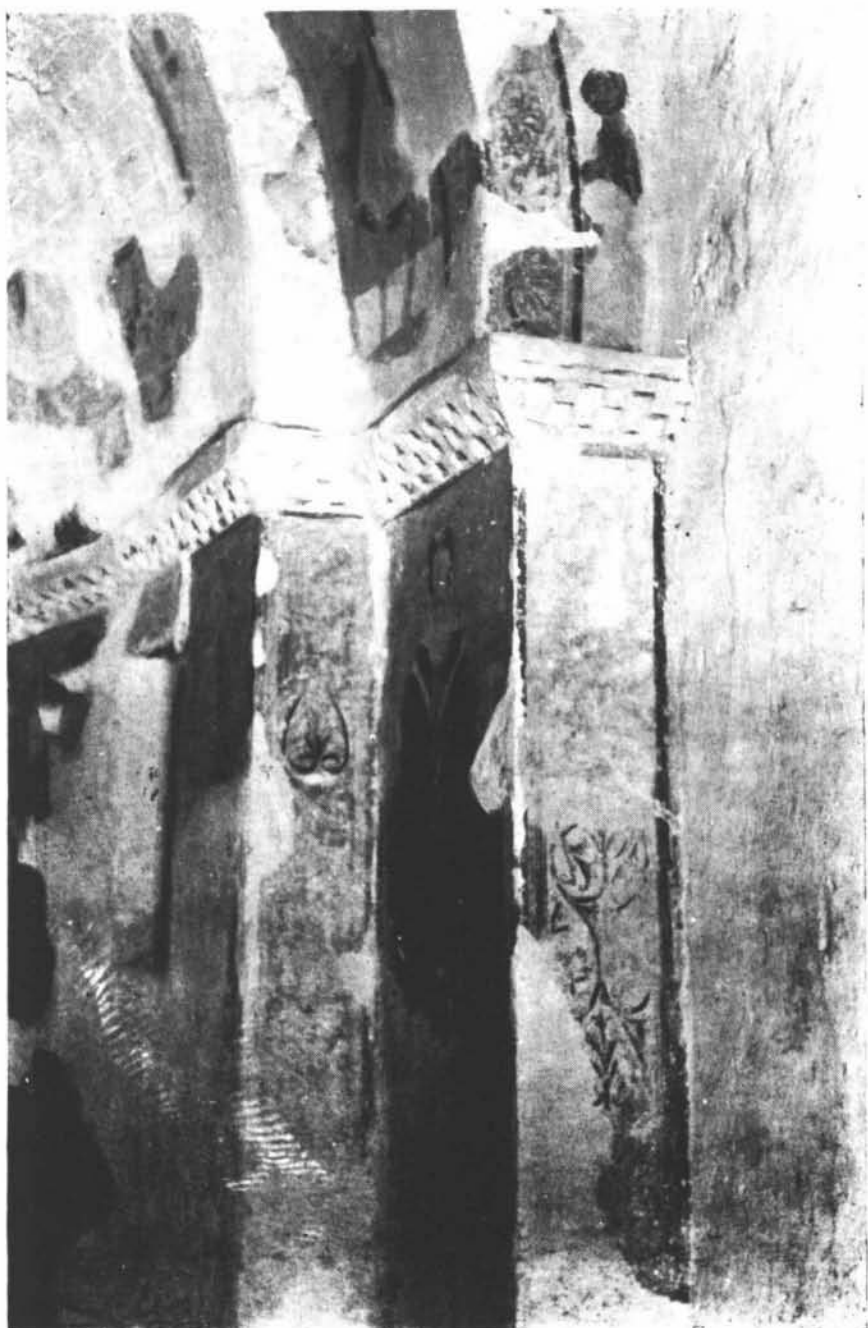




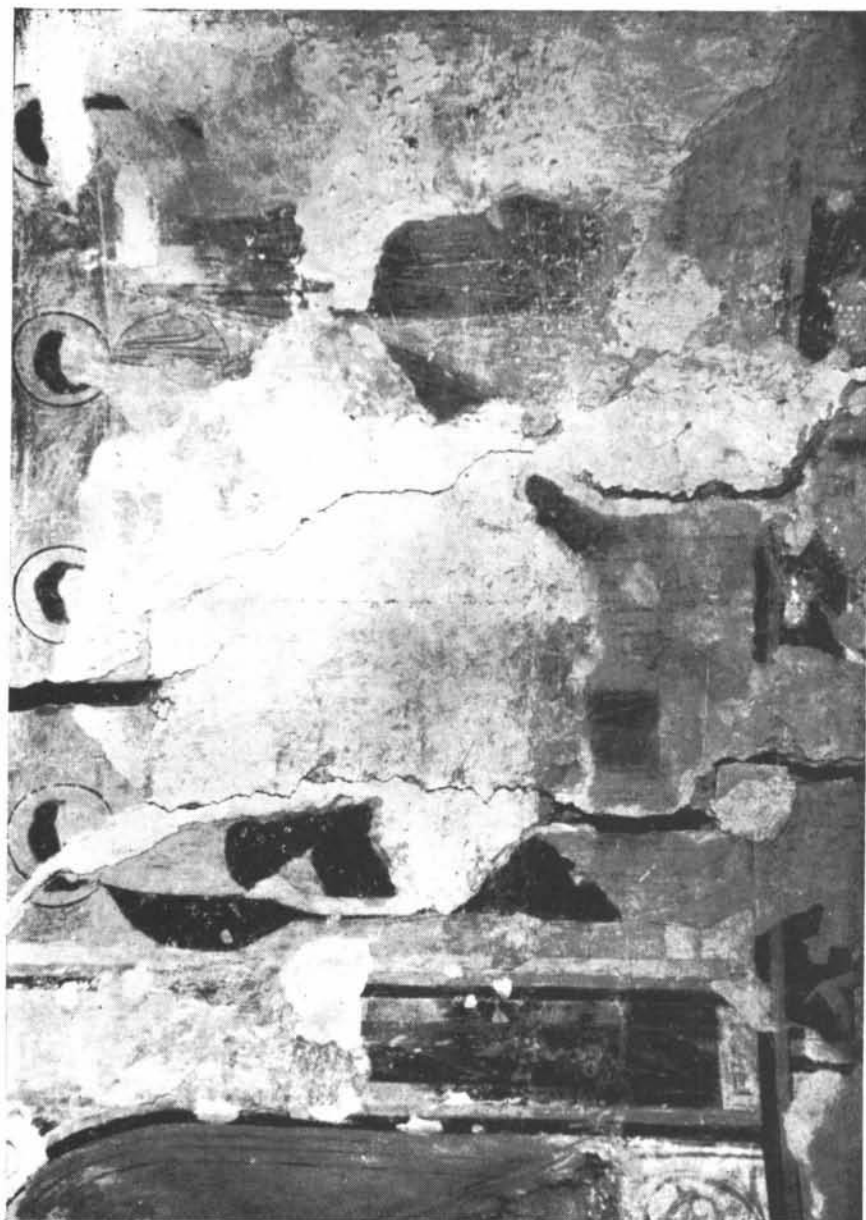
PERAZANCAS.—Ermita de San Pelayo.



PERAZANCAS.—Ermita de San Pelayo.



PERAZANCAS.—Ermita de San Pelayo.



PERAZANCAS. - Ermita de San Pelayo.

al buen fresco, es decir, pintando sobre la capa de cal todavía húmeda. Sin embargo, por este procedimiento se ejecutaron sólo las masas de color y un sutil contorneado lineal en rojo claro. Por encima de ello, se ejecutaron al temple los rasgos decisivos, en negro y blanco, tanto en los rostros como en los demás miembros, acentuando los efectos del plegado y demás aspectos de la representación. Con el labado se arrancó la capa de temple, que no fragua cual la de buen fresco, y ésta permaneció aunque dañada. Los colores usados fueron el rojo, azul, siena, verde, amarillo, blanco y negro.

Estilo. — Este arte responde a una fórmula bastante libre, muy alejada del hieratismo bizantino y de la interpretación ornamental de los rasgos. En España no tiene otro elemento de comparación que las miniaturas de algunos manuscritos. Dentro del concepto general del estilo románico, pertenecen a un arte diverso que las decoraciones de Maderuelo y que las más hispánicas de San Baudel de Berlanga. Sin que se pueda indicar la existencia de un auténtico parentesco, no cabe duda de que se aproximan más a las pinturas del Panteón Real de San Isidoro de León. Lo más probable es que el autor de las pinturas de San Pelayo de Perazancas fuera de origen francés. Concretamente, hemos de indicar que la mayor afinidad estilística se produce entre las mentadas pinturas y la decoración de iglesias como Saint Jean de Poitiers y el ábside y cripta de Tavant. En vez de predominar lo tectónico y geométrico, aquí prevalece una ligereza especial, que no llega al narrativismo de algunas obras románicas directamente dependientes del arte de los *scriptoriums*, pero que confirma aquel sentido de libertad a que antes nos referimos. Las figuras son de canon alto y el dibujo, por lo que se puede apreciar en la zona baja, es muy efectivo, llegando a efectos naturalistas en la plasmación de plegados e incluso en la representación de las manos. El equilibrio rítmico lineal es de gran finura y pureza, siendo una lástima que el mal estado de la mayoría de las imágenes impida señalar efectos de conjunto y de armonía compositiva y cromática.

JOSE GUDIOL